

	MES	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12	36
En el Extranjero...	24	72
En las Antillas...	30	90
En Filipinas...	40	120

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remesas y comunicaciones a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 3. 2.º. Extranjero. París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue d'Anjou, 55. Para suscripciones también, librería de E. Dene Schmalz, rue Favart, 2. Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand. En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración, de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.— Jueves 31 de Octubre de 1872.

NÚM. 830.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

SESION DE ANTEAYER.

La revolución de Setiembre, está en el último período de su agonía, y acaba en un vértigo de furor, de desesperación y de ira. Todas las malas pasiones se juntaron para fabricarla y darla vida, y muere como ha vivido; muere despedazada, muere en medio de intrigas, muere por disolución de los elementos que se unieron un instante por odio y por ambición; muere como los hijos de Edipo, aborreciéndose los revolucionarios; muere por una acusación de inmoralidad, distrayendo fondos de un objeto sagrado para comprar a los electores y falsear el sufragio universal.

La sesión de ayer ha sido tremenda para los revolucionarios de Setiembre. Para los acusados, por acusados; para los conservadores de la revolución, porque no han tenido el valor y la energía que las circunstancias reclamaban; porque han estado titubeando desde el principio hasta el fin; porque han sido procaaces, sin saber ser dignos; porque en público han hecho mil contorsiones y gestos, diciendo que nada tenían que temer, y en secreto van de una parte a otra procurando estar al sol que mas calienta, escribiendo artículos alfonos para retirar los despus, y venir a parar a una acusación admitida y tomada en consideración, perdiendo en un momento todas sus posiciones mal conquistadas; por débiles, por faltos de fe, y porque ya lo que en otros tiempos se llamó habilidad, es hoy una verdadera torpeza.

El ministerio ha vacilado, ha estado comprometido, ha estado vacilante y por último ha tenido que ceder ante la presión de la mayoría. Así se ha visto al Sr. Ruiz Zorrilla vacilante y balbuciente; no saber qué decir ni qué contestar; no tomar una actitud serena y firme. Nosotros comprendemos bien en un alma noble y exenta de saña, las vacilaciones y hasta los vértigos al verse separado por siempre del amigo de toda su vida.

Así se concibe que Martos, el orador clarísimo y perspicaz no encontrara salida para aquel verdadero teje maneje ante la acusación y sus resultados.

Previsos es declarar que el gobierno ha hecho cuanto ha podido por evitar la acusación, y que ha sentido la votación de ayer del Congreso.

La figura que se destaca en la sesión de ayer, el orador que aparece por primera vez tal como es, grandilocuente, severo, cortés, condecorador del asunto como nadie, que espone con claridad, que arguye con fortaleza, que se eleva a grandes consideraciones políticas, la figura que permanecerá sólidamente cimentada en los fastos parlamentarios, es el Sr. Moreno Rodríguez, el iniciador del examen de este expediente, el que le ha seguido sin apresuramiento y sin rencor, el que lo ha estudiado con profundidad, el que ha meditado sobre sus interioridades, y el que lo ha puesto ayer a la consideración pública con tal pulso, con tal lucidez, y con tal elocuencia, que se ha conquistado sin disputa uno de los primeros puestos en la tribuna parlamentaria. La juventud y la gallarda presencia misma del Sr. Moreno Rodríguez daban realce a su peroración.

La acusación ha sido moderada en la forma, pero tremenda en el fondo; y los aplausos y los plácemes que ha recibido el orador, han llegado a un extremo pocas veces visto y conocido. Recomendamos a nuestros lectores que lean íntegra esta notable acusación.

Nuestro digno amigo el señor conde de Toreno ha explicado perfectamente ya su situación en la anterior legislatura, ya su situación en la presente. Nosotros nos adherimos por completo a las palabras y a los actos del Sr. Conde en este asunto. «Es una cuestión interior de los revolucionarios de Setiembre», que ellos la ven, y que ellos se devoren: se lo hemos dicho muchas veces, y como está en la naturaleza de las cosas, ellos no lo pueden remediar.

El señor conde de Toreno habló perfectamente y se explicó bien el asunto por lo que hace a nuestro partido.

Los Sres. Romero Ortiz y Balaguer hablaron como no podían menos de hablar, y dijeron lo que no podían menos de decir. Cumplieron con un deber, aunque se notaba cierto embarazo en sus movimientos y en sus declaraciones, que no nacían ciertamente de su situación personal, que es muy sana y muy despejada, sino de la naturaleza del asunto. Aquel desdichado expediente de las cartas particulares sacadas del correo, aquella torpeza, aquellas elecciones, se les habían de venir a la imaginación y no estuvieron tan espontáneos como otras veces.

Hemos invertido un poco el orden de las escenas, pero hemos procurado que nuestros lectores comprendan bien y a un solo golpe de vista todas las actitudes de la Cámara.

La proposición de acusación del Sr. Moreno Rodríguez contra el ministerio Sagasta ha sido tomada en consideración por 124 votos contra 104.

La comisión de acusación se nombrará el primer día que se rean las sesiones.

Este es un acontecimiento grave que ha de traer en pos de sí trascendentes consecuencias.

SESION DE AYER.

Tras una gran tempestad, suele venir una gran bonanza. Así ha ocurrido en el Congreso: a la importante sesión del martes siguió la de ayer, en la que no hay que mencionar incidente alguno de interés, pues, si bien se hicieron preguntas por varios señores diputados, no se relacionaban con ninguna de las cuestiones candentes; y si bien se denunciaron abusos en la dirección de Telégrafos, como hizo el señor Tutau, eso de denunciar abusos en los centros

administrativos pasa ya desapercibido por ser cosa corriente.

En la cuestión de quintas, el Sr. Lafuente usó de la palabra para rectificar, sin que en su discurso espusiese ninguna idea nueva, por lo cual, y como sin eso hubiera sucedido, fué desechada la enmienda que trató de defender.

Igual suerte cupo a la presentada por el señor Pascual y Casas al art. 2.º del proyecto, que defendida por su autor y combatida por el general Córdova, no reunió en su favor mas que 49 votos contra 104.

Como el Sr. Olave ha tenido la fortuna de que su enmienda fuera aceptada por la comisión, la retiró suspendiéndose inmediatamente despues la sesión.

Por mas que el aspecto de la Cámara fuera tranquilo, hasta rayar casi en la indiferencia, se respiraba algo que indicaba una rápida subida en el termómetro político. No extrañáramos que en breve suba a una temperatura canicular la atmósfera del palacio de las Cortes.

## LA ACUSACION.

¿Qué efecto tan magnífico ha producido la acusación del ministerio Sagasta! no nos referimos a la acusación en sí misma como acto político, legislativo, de justicia, de venganza ó como se lo quiera calificar: no aludimos a las distintas impresiones que haya podido causar en la opinión pública ni en los partidos y fracciones en que se divide el Congreso; no a si ha regocijado a los unos y ha entristecido a los otros; no a las consecuencias que pueda tener para acabar de hacer que dé el estallido esta arpa vieja de la situación. Nos referimos al efecto producido en los conservadores dinásticos, no ya la acusación que pudieron esperar de la saña de sus adversarios, sino la actitud en que han encontrado «al que no merecemos»; y la en que ellos se han encontrado, sin saber ni poderse dar cuenta de lo que les pasa.

Uno de nuestros colegas refiere lo ocurrido durante la hora en que estuvo suspensa la sesión y el ministerio se aconsejaba de sus amigos, parecidos á los de Benito, para hacer despues la manifestación que hicieron en el salón de sesiones. Parece, según dicho colega, que habiéndose consultado tambien en Palacio, la contestación fué que podía declararse libre la cuestión y hacer el gobierno lo que tuviese por conveniente. Esta contestación, reducida a términos usuales y corrientes y en lo que se refiere a los conservadores, se puede condensar en una muy conocida frase: «ahí te quedas, mundo amargo.»

Ante esa inesperada actitud, ante esa inconcebible impasibilidad por la suerte de sus antiguos leales defensores, los acusados y sus amigos ponen, con sobra de razón y de fundamento, el grito en el cielo. La prensa viene que da gusto el leerla: unos diarios acusan altamente de ingratitud a «las instituciones»; otras se desatan contra ellas; algunos acusan a los demás de ingratitud a «las instituciones»; y otros enseñan los puños crispados por la cólera y anunciando terrible venganza.

Hay aun en las injurias ó recriminaciones contra el Sr. Ruiz Zorrilla y sus amigos algo de desdenso, que parece indicar que se los toma como objetos secundarios y no merecedores de ser sobre ellos descargue to lo el peso de la indignación, y que esta debe elegir para su objeto al que por lo visto, consideran como el único ó principal sobre quien debe descargarse. Los tiros pasan por encima del ministerio y van a dar en parte más alta; en «las instituciones» que ha creado la misma revolución. Si no temiésemos que nos rectificase *El Imparcial*, habíamos de decir que en la reunión celebrada por la mayoría en la noche del domingo, hubo quien, al tratarse del asunto de la acusación, indicó la posibilidad de que saliesen perdiendo mucho las «instituciones que todos hemos contribuido a crear»; añadiríamos que quien lo dijo fué el Sr. Ruiz Zorrilla; pero no lo decimos, por temor de que se nos conteste diciendo que no es exacto.

¿Qué lástima! eran los conservadores tan dinásticos, tan platónicamente amantes de la monarquía saboyana, tan entusiastas, que han debido de experimentar un terrible dolor, un amarguísimo desconcielo al recibir tal desengaño de su amada dinastía. Aunque bien mirado, creemos que el asunto no es para tomado tan a pecho: los conservadores han dicho y repetirán, conviniendo en esto con nosotros, que D. Amadeo tiene fina penetración, privilegiado talento, dotes nada comunes de ilustración, perfecto conocimiento de lo que pasa, pues no se opone a ello ninguna de esas distracciones de que han hablado algunos periódicos, como el de preguntar a ciertos hombres públicos muy conocidos si eran diputados, ministros *et cetera*; convendrán, decimos, en que reuna esas cualidades y en que no ha dado muestras de ser ingrato. ¿Por qué, pues, han de acusarle de ingratitud los conservadores? ¿Insistirán acaso en la ridícula vulgaridad del *puntapié*? ¿Qué ha hecho ahora sino tratarlos con la confianza con que debe tratarse a los buenos amigos?

Dicen que se los acusa por la trasferencia, y se quejan de que se proteste de que no se los acusa en el supuesto de que se hayan metido el dinero en el bolsillo; pero que, sin embargo, se los acusa porque lo han gastado indebidamente. Y dicen que van a descubrirlo todo y a demostrar que si no se hubiese gastado aquel dinero, D. Amadeo no estaría hoy en palacio y cobrando un sueldo como no hubiera podido ni aun soñar en Italia: que ya que se había invertido en su obsequio, bien podía haber dicho «yo, contrario», con mayor motivo que el que le asistió cuando lo dijo por primera vez; y que,

pues no lo ha hecho, ha demostrado ser un ingrato, dejándolos, como vulgarmente se dice, en las astas del toro, sin acudir con la capa en su socorro.

¡Bah! déjense de niñerías; no se entreguen a los arrebatos irreflexivos de la cólera; mediten con calma acerca de lo pasado, y se convencerán de que los quiere mucho y que son los mismos a quienes desea tener a su lado. Si les *arrimó el puntapié*, de que habló un ex-ministro, ahora les iba a dar, no otro puntapié, sino la satisfacción de llamarlos a sus consejos mas pronto que lo que pudieran suponerse. Sigán siendo dinásticos y verán cómo los llamamos de la acusación no vale nada: los acusados saldrán bien, y en seguida los hace ministros. Sigán este nuestro consejo y les irá bien: el asunto está perfectamente preparado y solo se espera a que pasen ocho ó diez años, para que este alboroto se cambie y se disipe, y acto continuo la situación es esencial y exclusivamente conservadora.

Animo, pues, que ya por poco vá; y si de ello quieren convencerse, que se acerquen al Palacio y oían palabras que los llenen de gozo: aun cuando tengan alguna veleidad antidinástica, aparten de sí tan mal pensamiento y sigan siendo dinásticos, porque en ello se cifra su porvenir; ya están viendo las pruebas: ¿qué mas quieren?

## PARALELO.

Nuestros apreciables colegas *El Correo Militar* y *El Tiempo* han publicado un artículo, que tambien nos fué remitido para su inserción, en el que se consignan preciosos datos que pueden servir de término de comparación entre los tiempos que la revolución ha llamado *ominosos* y la época actual que los revolucionarios llaman por escarnio sin duda, de *moralidad y de justicia*.

La significación de estas palabras en el diccionario de la revolución está en armonía con la que, han tenido que dar ciertos militares a otras que servían en aquellos ominosos tiempos, para calificar la conducta de los que aspiran a honrar sus pechos con las insignias de la Orden de San Hermenegildo.

No hay por qué extrañar que sobre la base de una *lealtad* tan acrisolada como la de Setiembre, se hayan levantado una moralidad y una justicia como las que hoy imperan. Ni es tampoco extraño que el favoritismo erigido en sistema, la ineptitud atendida, la traición premiada, consagrada la insurrección y santificado el crimen, rebalse la indignación en los corazones de miles de militares pundonorosos, y acudan a inscribirse al pie de la enérgica protesta que con el nombre de *revisión de las hojas de servicio*, formula con patriótico propósito el modesto pero valiente y autorizado órgano de las opiniones y aspiraciones del ejército.

El ejército español, peso a quien pese, será lo que debe ser, lo que le enseña su gloriosa historia, lo que le aconseja su brillante porvenir.

El ilustre duque de Valencia, tan villanamente calumniado por sus enemigos políticos, pero que nunca, al tratarse del ejército, se inspiró en otro sentimiento ni abrigó otro deseo que el de ennoblecirlo y elevarlo a la altura de los mejores de Europa, empezó al hacerse cargo del ministerio de la Guerra en 10 de Julio de 1866, á desarrollar su pensamiento de organización, cuyas bases principales eran las siguientes:

1.ª Calificación de todos los jefes y oficiales del ejército, en las armas de infantería, caballería y carabineros, en las cuales era numerosa la clase de escedentes.

2.ª Antigüedad rigurosa como base de los ascensos.

3.ª Ley que fijase el número de que había de componerse cada clase en todas las armas é institutos del ejército, sin esceptuar el estado mayor general, en el cual se les daría participación guardando proporción debida y fijando la plantilla en relación con las necesidades del servicio y procurando que no existieran en situación de cuartel más que los absolutamente imposibilitados para el mando.

4.ª El ascenso á brigadier se obtendría por antigüedad dentro del arma é instituto y en vacante producida por individuos de la misma procedencia. Los ascensos sucesivos se darían por elección, debiendo recaer ésta en quien llevara por lo menos seis años de antigüedad en la categoría inferior inmediata; y á falta de individuos que llenaran esta condición, en el mas antiguo de la respectiva escala.

5.ª Prohibición de pasar de un arma á otra y de un cuerpo á otro, evitando intrusiones y perjuicios á los que en ellas servían.

Estas bases han sido minadas y destruidas por la revolución, porque sobre ellas era imposible asentar el grandioso templo de la justicia y la moralidad revolucionaria. La limitación en el número de individuos de cada clase, el respeto á la antigüedad, la consideración al mérito y, sobre todo, la calificación de los oficiales, eran tratadas odiosas impuestas por el genio militar al vuelo rastrero de la política.

Entonces el oficial que cumplía fielmente con las severas prescripciones de la ordenanza, el que ostentaba limpio el uniforme y pura la conciencia, en una palabra, el buen oficial, era inmovilizable, porque solo podía ser separado del servicio aquel á quien, valiéndose del lenguaje de la ordenanza, su propio honor y espíritu no les estimulaban á obrar siempre bien.

A cada oficial se le formó su expediente personal, despues de una escrupulosa revista de Inspección y con el informe que en ella merecía pasaba á la junta de Inspectores que se creó, con tal objeto y en caso de duda ó de exigirlo

la gravedad de la resolución, al Tribunal Supremo de la Guerra ó al Consejo de Estado.

Contra tan poderoso escudo era impotente la ira del superior é imposible la arbitrariedad.

La calificación de hoy es más breve y mucho mas sencilla: *afecto ó desafecto* á la situación; ahí se encierra toda la historia militar de un oficial; ella es el fundamento de una sentencia inapelable; la escalera por donde se sube á las primeras gerarquías de la milicia ó se desciende al abismo del olvido y de la miseria.

La enorme cifra á que ascendía el Estado Mayor general inspiró al general O'Donnell y á los demás ministros que le sucedieron la idea de dictar disposiciones con el objeto de disminuir el límite de la importancia numérica de nuestro ejército. Se dictaron reglas para los ascensos, cubriendo una de cada dos, tres ó cuatro vacantes, según las categorías y las diferentes modificaciones que cada uno de los gobiernos estableció y que escrupulosamente observadas hubieran ya dado el resultado apetecido.

El siguiente estado demostrará con más elocuencia que nuestras palabras la manera que han tenido los gobiernos revolucionarios, en la época de la moralidad y de la justicia, de cumplir con las solemnes promesas que sirvieron de lema á la bandera levantada en la bahía de Cádiz.

Hé aquí de bulto las economías de la revolución respecto al personal del estado mayor general:

	En 1868, la última de la época de la moralidad y de la justicia.	En 1872, la última de la época de la moralidad y de la justicia.	En 1872, la última de la época de la moralidad y de la justicia.
Capitanes generales...	4	6	6
Tenientes generales...	64	67	45
Mariscales de campo...	13	117	136
Brigadieres...	203	276	325

Resulta, pues, que existen en la actualidad, sin contar con las últimas promociones, 15 tenientes generales, 33 mariscales de campo y 122 brigadieres mas que los que había á la muerte del ilustre duque de Valencia y 24 tenientes generales, 47 mariscales de campo y 137 brigadieres más de los que debía haber; si solo se hubieran cubierto con sujeción al reglamento las vacantes proporcionales á la baja de 18 tenientes generales, 23 mariscales de campo y 79 brigadieres que han fallecido en estos cuatro años.

Y si del Estado mayor general pasamos á la comparación de los jefes de infantería y caballería, encontraremos estas aterradoras cifras:

	1.º de Enero del 68.	1.º de Octubre del 72.
Coroneles...	97	207
Tenientes coroneles...	212	414
Comandantes...	412	1231

Como se ve, tenemos un cuadro de jefes y generales para un ejército como el de Alemania y un ejército reducido á las proporciones del de Portugal.

Otra porción de curiosos detalles contiene el artículo á que nos referimos, que prueban la viciosa organización dada al ejército por los mismos que censuraban la antigua. Pero basta á nuestro propósito haber puesto de relieve las diferencias esenciales de uno y otro sistema, haciendo ver á nuestros lectores las decantadas economías, la moralidad y la justicia de la revolución.

Y si al menos esa nube de inmerecidos é innecesarios ascensos se hubieran repartido con equidad, si el mérito no hubiera quedado postergado, ni la antigüedad desatendida, ni la deslealtad premiada, siempre serían censurables tales despilfarros; pero tendrían menos razón los que con tanta insistencia piden la revisión de las hojas de servicio, por decoro del ejército y del país.

## HISTORIA DE ÁVILA

SU PROVINCIA Y OBISPADO.

POR DON JUAN CARRAMOLINO.

Un libro mas en una época en que tanto se escribe, no es un acontecimiento; pero un libro bueno en los menguados tiempos que alcanzamos es una gran adquisición.

El que acaba de dar á luz el Excmo. señor don Juan Carramolino, con el título que sirve de epígrafe á esta brevisima reseña, con ser suyo lleva su mejor elogio; lo recomienda la merecida fama que su autor ha logrado alcanzar por los brillantes y envidiosos triunfos obtenidos durante su dilatada carrera, en el foro, en la tribuna y en la prensa. Así que no nos detendremos á examinar bajo el punto de vista literario, la galana producción de quien tan dignamente ocupa su puesto de honor en la Academia de ciencias morales y políticas.

Mas como la modestia fué siempre compañera inseparable del verdadero talento, el señor Carramolino principia, en el bello *Discurso Preliminar* que sirve de introducción á su excelente libro, por decirnos que «no aspira al título de historiador, para el cual son menester muchas y muy altas prendas, que él le faltan», y sin embargo, no ha creído solo una historia que narra, sino una historia que compara y enseña; no se ha contentado con la relación verídica de los notabilísimos sucesos ocurridos en la provincia de Ávila, ni con hacer mención de los varones insignes que la ilustraron, sino que ha sacado de aquellos, útil enseñanza para el presente y para el porvenir, estudiando las causas del engrandecimiento, vicisitudes y decadencia de aquel país, y presentando en las otras á sus paisanos perfectos dechados y nobles modelos que imitar.

El Sr. Carramolino no solo ha escrito una historia, sino una historia perfecta de su país, encerrando en su libro la vida material é intelectual de un gran pueblo; describiendo sus rios, sus montañas y sus valles, sus límites, sus producciones y su clima; los usos y costumbres de sus moradores; su división antigua y su demarcación actual; el censo de su población, sus fortalezas y sus templos.

En su parte geográfica, geológica, estadística y descriptiva, lo mismo que en la política, militar, civil y religiosa, el libro del Sr. Carramolino es una obra acabada que nada deja que desear.

La que llama *Rápida ojeada* por el larguísimo espacio de tiempo desde los primeros moradores de sus comarcas hasta la creación de provincias por Felipe V, es una mirada de águila que todo lo ve y lo descubre todo.

Las noticias que nos suministra de las antiguas comunidades de la tierra conocidas con el nombre de *Seamos*; sus juntas y procuradores ó *seameros* generales, son en extremo curiosas y sensible la desaparición de tan activos vigilantes para todo lo que afectaba ó interesaba á la agricultura y la ganadería que constituyen la riqueza principal de aquel país.

El ilustre autor de la historia de Ávila prueba con datos irrecusables que su provincia no necesita de las producciones y recursos de otras para cubrir sus ordinarias é imprescindibles atenciones con cómoda abundancia; que es digna de ser bien conocida por los elementos no explotados de riqueza y de ser visitada por su amenidad y variados climas, por su comprobada salubridad y por la belleza de sus pintorescos paisajes.

Contiene además el libro que examinamos, una extensa reseña político-civil que abraza la electoral y militar, concluyendo con el catálogo de varones y mujeres ilustres, y otra reseña político-ecclesiástica que comprende todo lo que á este orden se refiere y concluye igualmente con el catálogo de varones y mujeres ilustres que en el mismo han florecido.

Un magnífico artículo descriptivo de la ciudad de Ávila, considerada eclesiástica y civilmente bajo el punto de vista artístico y monumental, y un apéndice con la descripción de las cinco villas cabezas de los partidos judiciales de la provincia, completan las materias contenidas en el primer tomo que hasta ahora ha visto la luz pública de los tres en que se divide la historia de la provincia de Ávila.

Los avileses deben estar muy agradecidos al cantor de sus hazañas, al encomiador de sus glorias, al narrador de las bellezas que encierra la patria que ilustró con su sangre Blasco Gimen y con su pluma Santa Teresa de Jesús.

«Dichosa provincia, que revive y sacude el polvo de los siglos para presentarse con sus antiguas vestiduras y con sus modernos atavíos á la contemplación del mundo en las alas del genio de uno de sus mas esclarecidos hijos!»

El Sr. Carramolino, al forjar uno de los mas brillantes *estabones* de la gran cadena histórica de la nacionalidad española, como eloquentemente llama á la historia de cada provincia, ha erigido un monumento á la que fué su cuna y otro á su propia memoria, que de hoy mas vivirá unida á la de su patria, atravesando juntos su nombre y el de la provincia las nieblas del porvenir.

Parece tomar cuerpo en Francia la idea de reunir en uno solo los ministerios de Comercio y de Obras públicas. Una de las razones en que se apoya esta medida, es que Mr. Thiers desea presentarse á la cámara con un ministerio completo, sin verse en la necesidad de aumentar ningún ministro. Otro motivo no menos poderoso, es que con la fusión de las dos carteras se realizará una economía de 200.000 francos por lo menos.

De llevarse á efecto esta combinación, Mr. Uzenne, indicado para el ministerio vacante, y actualmente secretario general (subsecretario del departamento de Agricultura y Comercio), continuará de subsecretario de los ministerios unidos, pasando el actual subsecretario de Obras públicas, Mr. Bourenille á la dirección de la Escuela de Minas, en reemplazo del difunto Mr. Combes.

Dice el *Courrier de Bruxelles* que los individuos de la gran comisión militar no han podido ponerse de acuerdo acerca de la reorganización del ejército. Los individuos civiles de la comisión se han negado formalmente á prestar su conformidad á las nuevas reformas militares; por lo cual el proyecto probablemente no se presentará á las Cámaras.

La prensa inglesa se manifiesta cada dia mas irritada contra la solución dada por el emperador de Alemania al litigio conocido con el nombre de cuestión de San Juan.

El *Times*, despues de haber declarado que aceptaba el fallo del emperador con la mas leal sumisión, se atreve á decir «que no sabe verdaderamente en qué razones ha podido fundar su resolución el árbitro imperial.»

El periódico inglés llega hasta pretender que el emperador Guillermo ha traspasado los límites de los poderes que Inglaterra y los Estados Unidos le habían confiado, y dado una interpretación torcida á la cuestión que se había sometido á su fallo.

Otros diarios británicos hacen notar que la sentencia arbitral, es contraria á los intereses de Inglaterra; «pues atribuye á los Estados Unidos la isla de San Juan, cuya posición domina la isla de Vemcarver por una parte y por otra la Colombia inglesa. Como el emperador Guillermo, no funda



su fallo mas que en su perfecta conformidad con el espíritu del tratado de 1846, la prensa inglesa viene llena de recriminación contra la ignorancia de Aberdeen que firmó este tratado en nombre de la Gran Bretaña.

No nos causaría extrañeza que la cuestión de San Juan diese lugar a alguna grave complicación, si los diarios ingleses continúan expresándose contra el emperador Guillermo en los términos agresivos de que nos ha suministrado una prueba el *Times* en los párrafos que dejamos copiados.

El gran duque Nicolás de Rusia debió embarcarse el 26 del corriente en Biciurá con rumbo a Grecia, después de haber visitado al ministro de la Guerra italiano.

Leemos en el *Times* de Londres un despacho de París, según cuyo contenido, en el próximo invierno habrá dos recepciones semanales en el ministerio de Negocios Extranjeros, a fin de proporcionar a los individuos del cuerpo diplomático residentes en París, la oportunidad de relacionarse con la sociedad francesa sin que se vean en la precisión de presentarse ellos mismos.

Confirmamos, añade el despacho citado, que si al gobierno se le interpela acerca de la expulsión del príncipe Napoleón, pedirá un bill de indemnidad a la Asamblea, siendo probable que si esta lo concede, anulará por completo la demanda judicial presentada por el príncipe, toda vez que los tribunales tendrían que declararse incompetentes.

Ha llegado a esta corte nuestro apreciable amigo y correligionario el señor marqués de los Encineros, presidente del comité alfonsista de Zaira.

También ha regresado de los baños de Caldas de Mombuy nuestro querido amigo el señor brigadier D. Pedro Estéban y Herrera, algo mejorado, a beneficio de dichos baños, de la herida que recibió en Alcolea en el campo de la lealtad.

Otro periódico conservador de la revolución, *El Eco Popular*, de procedencia progresista, se ha declarado antidinástico convencido, como la generalidad de sus amigos políticos, de que es insostenible esta situación y de que no tiene viabilidad posible la dinastía extranjera.

Haciéndose cargo de la votación de antes de ayer reconviene a aquellos de sus amigos que censuraron su patriótica actitud, respecto de la nueva dinastía, fulminando contra ella cargos terribles en el siguiente párrafo:

«¿Cuán pronto han venido los hechos a confirmar con irresistible claridad nuestras palabras! ¿Cuán pronto ha debido caer la venda, que cerrando los ojos de la inteligencia a los hechos que todavía creían en la buena fe, en la sabiduría, en la lealtad y constitucionalismo del maná, los ocultaba la verdad, la verdad desnuda, para nosotros mucho tiempo ha clara, evidente, tangible!»

Si algún resto de esperanza quedara, si un átomo de duda cupiera aun en el ánimo de los que sinceramente fundaban en la dinastía reinante el venturoso porvenir de la patria, si para esos espíritus tenaces ante la evidencia no fueran bastantes las poderosas razones que en fundamos en nuestro artículo de ayer la nueva posición en que arrastrados por irresistible convicción y firme patriotismo, nos hemos colocado franca y lealmente dentro del partido constitucional, esas dudas, esas esperanzas habrán desaparecido en vista de la acusación contra nuestros amigos por los republicanos formulada, por el Sr. Ruiz Zorrilla hace tiempo preparada, y por el rey consentida; por el rey, que debió ser solidario del hecho denunciado, por el rey, que aprobó y autorizó los actos todos, absolutamente todos, de aquel ministerio que merecía su omnínica confianza.

Gran experiencia la adquirida; provechosa lección la recibida por parte de quien en el partido conservador constitucional ha visto siempre su mas firme apoyo y fiel sosten.

Mediten bien los apasionados, los crédulos, los hechos ocurridos y sus consecuencias; examinen y estudien imparcialmente las razones por nosotros alegadas y decidan si todavía tienen algo que esperar en pro del país del príncipe que hoy ocupa el trono.

De una memoria publicada por la administración de Hacienda de los Estados Unidos resulta que durante los últimos tres años la deuda pública ha disminuido en cada uno cien millones de pesos.

Casi lo mismo ha sucedido en España, con la única diferencia de que por cada millón que ha disminuido la deuda de los Estados Unidos ha aumentado ciento la de nuestro país.

Tal ha sido el resultado de la gestión financiera de los Figuerolas, Morets, Camachos y Ruiz Gomez.

Ya ven, pues, nuestros lectores si aventajamos a los mas famosos hacendistas de ambos hemisferios... en contra de deudas.

Ayer presentó en el Congreso nuestro amigo el Sr. Pidal una exposición del señor obispo de Guadix contra el proyecto del Sr. Montero Rios relativo a las obligaciones económicas del culto y clero.

El *Correo Militar* comenta la noticia que hemos dado referente al arresto del gobernador militar de las provincias de San Francisco, en los siguientes términos:

«Ignoramos a punto fijo las causas que habrán dado origen a que el segundo jefe de la capitania general de este distrito, Sr. Pavia, haya arrestado en su pabellón, suspendiéndole en el ejercicio de sus funciones, al gobernador de las prisiones de San Francisco, el coronel graduado, teniente coronel señor Aguado.

Se relacionará semejante determinación con las duras medidas adoptadas contra el señor coronel Solís?»

Algo y aun algo sabemos nosotros acerca de este último asunto: pero nos abstendremos por hoy de decir una sola palabra, confiando en que se evitarán las censuras de la prensa con otras medidas equitativas, y en las cuales no se advierta pasión de ningún género.

De *La Epoca* tomamos el siguiente intencionado suelto:

«Ni el Sr. Sagasta, ni el Sr. Romero Robledo, ni ninguno de los que pertenecieron al ministerio presidido por el primero, muestra desaliendo por la acusación que contra ellos ha admitido la Cámara popular. Satisfácense que nadie haya puesto en duda su probidad personal, y aun respecto de la acusación por faltas políticas, celebran que llegue el caso de responder concretamente a la multitud de calumnias que la prensa republicana y la radical ha amontonado contra ellos. Pero no han de limitarse al estrecho círculo de la defensa.

El Sr. Sagasta tiene que justificar una cosa más alta; tiene que explicar como el tribuno, pasando por la esfera del gobierno, se ha convertido a las ideas conservadoras; y en esta explicación soltará el peso de los compromisos; de historias, de antecedentes, que bien pudieran convertir en acusador al acusado y dar lugar a que los republicanos, o quizá otros elementos, ejercieran sus funciones fiscales. De cualquier modo, la situación no pecará de inadveredada.

Con una buena fe, que no suelen emplear los ad-

versarios, hemos advertido a los árbitros de la situación que reflexionaran bien a dónde les llevaría su intemperancia.»

En otro lugar reproducimos lo que dicen algunos periódicos sobre la acusación del Sr. Sagasta y sus compañeros.

El gobierno, y en particular el señor Ruiz Zorrilla, hizo cuanto humanamente ha podido para salvar al ministerio Sagasta: reunió a la mayoría para inducir a que no votara la acusación: habló a sus amigos particulares, y por último los discursos del señor Martos y del Sr. Ruiz Zorrilla, son un testimonio vivo de que el gobierno se opuso a la acusación enérgicamente y ya que no ha podido conseguirlo ha enmendado la suerte de los acusados con declaraciones a que nadie le obligaba.

Si el gobierno hubiera atizado la acusación públicamente y sin rebozo, ya verían los acusados lo que les hubiera sucedido a estas horas. La pasión ciega; pero la verdad es la que nosotros asentamos y sostenemos.

La visita que las escuadras inglesas están haciendo a nuestros puertos del Mediterráneo y a los del Norte, son objeto de graves comentarios.

Un periódico de Barcelona dice a este propósito: «Esto nos huele a algo. En otros tiempos, la llegada de buques ingleses en nuestros puertos, era anuncio seguro de bulliciosos.

Estas escuadras, yendrán a presenciar nuevos disturbios, ó a dar escolta a una expedición que parece resuelta, a los puertos de Italia? Allí veredes.»

Insistimos en que no se ha desistido del consabido viaje.

Parece que al pudente oficial dimisionario del ministerio de la Guerra, Sr. Arellano, se halla resuelto a presentar al capitán general del distrito, si parte que dió por escrito al general Córdova contra el mariscal de campo D. Romualdo Palacios por los atropellos, insultos y amenazas que le dirigió en el ejercicio de sus funciones, querellándose del último con arreglo al art. 1.º, tit. VI, tratado VII de las ordenanzas, y solicitando que la conducta de ambos sea juzgada en consejo de guerra de oficiales generales, en rigoroso cumplimiento al art. 23 del tit. X de igual tratado de las mismas.

Pocos días hace anunciaban algunos periódicos franceses que el alcalde de Metz había dado detalles acerca de la capitulación de esta plaza que comprometía de tal manera al mariscal Bazaine, que hubiera de ser requerido a prestar declaración en la sumaria que se está instruyendo contra el mencionado mariscal. Ahora, según noticias de Versalles, el presidente del ayuntamiento de Metz desmiente de una manera terminante haber entrado en detalle alguno en la pretendida conversación sobre el hecho que ha dado lugar a la sumaria.

La comisión de la Asamblea nacional francesa para la reforma de la ley electoral está ya de acuerdo sobre los siguientes puntos: La edad requerida para el ejercicio del derecho de votar se fija en 25 años; la duración del domicilio de 18 meses a dos años en casos determinados, aboliéndose el escrutinio parcial, que se reemplazará por el de circunscripciones.

## EL SEÑOR OBISPO DE MÁLAGA

A LAS CORTES.

A continuación publicamos la estensa, razonada y por todos conceptos notabilísima exposición contra el llamado arreglo del clero que el señor obispo de Málaga ha presentado a las Cortes por conducto de nuestro amigo el Sr. D. Agustín Estéban Collantes, y cuya publicación anunciábamos en el número de ayer. Imposible es reunir en un documento de esta especie mayor cúmulo de sólidas y convincentes razones para probar la injusticia y la inconveniencia del proyecto del gobierno.

La demostración es plena, perfecta y acabada bajo todos los aspectos posibles; y realiza todavía mas su fuerza la exquisita delicadeza con que la presenta el dignísimo prelado de Málaga, salvando las intenciones del ministro y concediéndole con gran generosidad la mas completa buena fe. Estamos seguros de que todos nuestros suscriptores leerán con tanto gusto y tanto interés este importante documento, como nosotros lo hemos leído.

La exposición dice así:

A LAS CORTES DE LA NACION.

El obispo de Málaga, profundamente afectado con la lectura del proyecto de ley que se ha presentado al actual Congreso por el ilustrado señor ministro de Gracia y Justicia con la fecha de 21 de Setiembre último; en cumplimiento de sus mas sagrados deberes en representación de su cabildo catedral y del clero, y en uso del derecho que le concede el art. 17 de la Constitución del país, aunque con honda pena y harto dolor de su corazón, no puede dejar de unir su voz a la de sus venerables hermanos en el Episcopado, pidiendo por conciencia, por lealtad y por patriotismo, a los Cuerpos Colegiados que, según procede de justicia y de derecho, no le presten su aprobación; pues aunque la intención y el fin del ministro responsable que lo suscribe, sea el mas recto, el mas religioso y el mas sano; es lo cierto que el mal llamado arreglo del clero es injusto con relación al municipio, a la provincia y al clero; es ineficaz é ilusorio para el cobro de las asignaciones que en él se consignan, como el que suscribe probará después.

Pocos días habían transcurrido después de aquel en que resonaron por todos los ángulos de la Península las consoladoras frases de que el monarca sentía vivamente que no se hubieran renudado las antiguas relaciones con la Santa Sede, y sus propósitos y deseos de llegar a un acuerdo con el padre común de los fieles, cuando se presentó en las Cortes el proyecto de ley a que se refiere esta humilde exposición, que mas que de arreglo, pudiera llamarse con toda propiedad de *decapitación del clero*, por mas que no sea esa la voluntad del señor ministro al presentarlo para que sirva de preliminar para restablecer aquellas deseadas relaciones; y como si no se hubiera amargado lo bastante el corazón de los prelatos, del clero, del episcopado y del Padre Santo, ni se hubiera profundamente sus conciencias con las leyes y decretos sobre libertad de cultos, enseñanza, y asociaciones religiosas, seminarios conciliares, archivo y bibliotecas, unificación de fueros, matrimonio y registro civil, suspensión de proveer prebendas eclesiásticas, nombramientos de doctores y tantos y tantas otras disposiciones contrarias a lo ordenado por los sagrados Cánones y pactos concordados con la silla apostólica, se presenta segunda vez por el mismo señor ministro el referido proyecto, cual si fuera su bello ideal y el que había de labrar la felicidad de este infortunado país en el orden político, moral, religioso y económico; rompiendo con el hasta la última página que quedaba del concordato de 1851, pues por el se constituye el señor ministro de Gracia y Justicia en juez y Soberano Pontífice de la nueva Iglesia que pretende establecer; suprime a su placer Arzobispados y obispados, dignidades y canongías y beneficiados y capellanes; y a los que por gracia deja, les merma su dotación hasta el punto de no poder subsistir con ella, y establece una forma de pago tan ineficaz como ilusoria.

Verdades que para hacerlo así, y para dar a la Iglesia y a sus ministros este verdadero golpe de gracia, que en este país se designa con otro nombre,

procura con marcada intención y reconocido estudio en el extenso y cauteloso preámbulo del proyecto, comparar la situación del clero de Francia, Bélgica y Portugal con la de España, a fin de dar algunas tintas de justicia a su acuerdo y hacer que, teniendo en cuenta la fealdad de todos los ministros de la religión católica, pero se ha olvidado por completo, ó se ha cuidado mucho de no consignar en él, el origen de las dotaciones del culto y clero español por el Estado, la fabulosa suma a que asciende los bienes vendidos a la Iglesia y sus ministros; la obligación que tiene el Estado de indemnizar para que no se le pueda dar el nombre, que de derecho a quien se apropia de lo ajeno contra la voluntad de su dueño legítimo, y la explicación oportuna de que la dotación asignada por el concordato al culto y clero era muy exigua é insignificante para la compensación que tenían derecho a reclamar. De esta suerte habría resultado la imparcialidad; mas si se hubiera hecho así, entonces hubieran visto todos los españoles, y mas aun los señores diputados, la injusticia del proyecto; y los pueblos se habrían levantado, como un solo hombre, para protestar contra él, y con especialidad los municipios y las diputaciones.

No es tampoco el ánimo del prelado que suscribe hacer la historia de este asunto importante, porque es tan reciente y tan conocido que está fresco como el recuerdo en la memoria de todos los representantes del país, que son ilustrados, españoles caballeros y católicos. No pretende tampoco referir los males causados a la Iglesia y sus ministros desde hace cuatro años, ni presentar a las Cámaras un memorial de agravios con fundamentos de hechos y de derecho con que probar sus justas quejas; sino protestar solemnemente en su nombre y en el de su cabildo catedral y clero, contra tan ilegal y anticatólico proyecto; demostrar que es injusto en la forma presentada, por el gravamen que indebidamente impone a la provincia y al municipio, al par que también injusto, ineficaz é ilusorio para el clero; y rogar a los Cuerpos colegisladores que no le presten su aprobación.

Que es injusto con relación al municipio y a la provincia, se demuestra de un modo evidente y palmario con solo la letra del primer párrafo del artículo 21 de la Constitución, que el gobierno y las Cortes han declarado con repetición no infringirán nunca, a lo que dice así: «La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica.» Y ni puede dejarse de cumplir por sí el gobierno de la Nación sin violar la Constitución; ni el gobierno ni las Cortes pueden, constitucionalmente obrando, imponer esa obligación al municipio y a la provincia por que excede a las facultades de su poder legislativo.

Por tanto innegable que no puede hacerse lógicamente esta transferencia de obligación de la Nación, que por pase a ser del municipio y de la provincia, sin que se modifique y altere el artículo constitucional que la impone al Estado, y es innegable también que legalmente tampoco puede hacer el gobierno lo que las Cortes hacen en la modificación del artículo 21, porque el 110 y 111 dicen que «las Cortes por sí ó por propuesta del rey podrán acordar la reforma de la constitución; señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.» «Hecha declaración, el rey disolverá el Senado y el Congreso, y convocará nuevas Cortes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes; y en la convocatoria se insertará la resolución de las Cortes.» Luego no habiendo propuesto el rey ni las últimas Cortes la variación o alteración del artículo 21 de la Constitución, ni habiéndose designado en la convocatoria de las actuales el artículo ó artículos que deberían reformarse, es claro y evidente que no está en las facultades del gobierno, ni de las Cortes, transferir municipio y a la provincia el gravamen de la Nación, ni modificar el artículo 21 del Código fundamental, ni aprobar el proyecto presentado; y que si lo hicieran sería ilegalmente y con notoria injusticia por prohibirlo la Constitución vigente y su propia dignidad y decoro, después de tantas protestas solemnes de cumplimiento de la Constitución, y de haber sido solamente injusto el proyecto con relación a la provincia y al municipio por las prescripciones apuntadas de la ley fundamental; lo es también, porque el Estado tiene religión ó es ateo; si tiene religión, está obligado a sostener el culto y los ministros de la que profesa, sin que le sea lícito ni permitido transferir el gravamen de la Nación a ningún individuo ni colectividad, y si es ateo, como no cree en ninguna y todos los individuos si ha de obrar con justicia debe devolver lo que tenga de alguna de ellas, ó al menos indemnizarlas; no legislar nada en cuanto al pago ó mantenimiento de ningún culto y menos en materias religiosas; y no intervenir en la forma y manera de regirse y gobernarse los cultos entre sí y con los fieles, ni si ha de haber ó no en la Iglesia tantos ó cuantos cánones, beneficiados, curas, coadjutores y capellanes; y tener valor para dar a la Iglesia católica y a los ministros lo que es suyo, proclamando la separación de la Iglesia y del Estado, previa la debida indemnización, dejando que cada cual se gobierne y regule de religión, de culto y de la libertad de cultos, se allegue a los medios de subsistencia que le proporcione la voluntad, y no la imposición de sus creyentes y adeptos; y que ejerza cada una de ellas su ministerio con completa y verdadera independencia y libertad con tal de que no se oponga a la moral. Esto sería lo justo; pero lo contrario, aunque esa no sea la intención del gobierno, no es de los representantes del país, no es otra cosa que una persecución al catolicismo, y un nuevo gravamen al contribuyente por el partido y el ministerio de las economías obligándole a pagar mayor contribución.

Mas así como hasta aquí ha probado el obispo que suscribe ser injusto el proyecto con relación a la provincia y al municipio por las razones apuntadas y por otras muchas que omito para no fatigar la atención del Congreso, resalta mas lo injusto con relación al clero, porque le limita el derecho de adquirir y poseer que le garantiza el art. 13 de la Constitución; porque le priva de lo que legítimamente le pertenece con los títulos mas legales; porque le priva de la indemnización debida, y de la libertad de establecer en el concordato que infringe los sagrados cánones; porque viola los pactos mas solemnes; porque conculca la justicia y el derecho; porque le malquista con el municipio y la provincia, y porque es ineficaz é ilusorio el cobro de la mezzuina dación que se le asigna.

Como prueba irrefragable y al alcance de todos, de la justicia que en esta parte entraña el proyecto, no hay necesidad de aducir testimonios ni argumentos, sino que es bastante recordar las más rudimentarias nociones del derecho y que los señores diputados y el país traigan a su memoria el origen legítimo y los títulos legales con que la Iglesia y el clero poseían sus bienes, de los cuales saben perfectamente los señores diputados que los privados no tienen, ni tampoco el estar bajo el dominio del comunismo social—sin que precediera un pacto y un acuerdo entre el legítimo propietario y poseedor, y el que se hacía dueño de la propiedad ajena. La ocupación se llevó a cabo sin esta formalidad necesaria é indispensable, y después tuvo efecto el pacto oneroso para la Iglesia y útil y provechoso para el Estado con el concordato de 1851, y convenio adicional al mismo del clero, obligando el último a indemnizar a la primera en parte, y quedando de esta suerte legalizada la incautación y venta de los bienes.

Mentira parece, señores diputados, que pocos años después se había de faltar por aquel que había sido favorecido a lo que se había pactado del modo solemne; porque nada es tan solemne y respetable como un pacto de varianza lo que es el pacto de concordato, y a por razón del asunto del contrato, ya por la calidad de las personas contratantes en representación de la Iglesia y del Estado; pero ello es, que sin que el agraviado haya faltado en nada, y sin que haya dejado de cumplir lo prometido; el favorecido, sin mas razón que el derecho de la fuerza y olvidando la fuerza del derecho, falta a sus promesas, y se pone en abierta oposición al clero con el municipio y la provincia, sobre cuyo extremo no tengo necesidad de esforzarme para la prueba; pues bastará al Congreso el testimonio de su propia ilustración y conciencia, y las palabras que hace poco resonaron en ese santuario de las leyes, pronunciadas por un señor diputado, que todo lo pretendía menos el hacer la defensa del clero y del catolicismo.

Mas no es esto solo, ni es la injusticia lo mas sensible para el prelado que suscribe, sino que por el mismo proyecto, que se llama de arreglo, se malquista y se pone en abierta oposición al clero con el municipio y la provincia, sobre cuyo extremo no tengo necesidad de esforzarme para la prueba; pues bastará al Congreso el testimonio de su propia ilustración y conciencia, y las palabras que hace poco resonaron en ese santuario de las leyes, pronunciadas por un señor diputado, que todo lo pretendía menos el hacer la defensa del clero y del catolicismo.

Por lo tanto innegable que no puede hacerse lógicamente esta transferencia de obligación de la Nación, que por pase a ser del municipio y de la provincia, sin que se modifique y altere el artículo constitucional que la impone al Estado, y es innegable también que legalmente tampoco puede hacer el gobierno lo que las Cortes hacen en la modificación del artículo 21, porque el 110 y 111 dicen que «las Cortes por sí ó por propuesta del rey podrán acordar la reforma de la constitución; señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.» «Hecha declaración, el rey disolverá el Senado y el Congreso, y convocará nuevas Cortes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes; y en la convocatoria se insertará la resolución de las Cortes.» Luego no habiendo propuesto el rey ni las últimas Cortes la variación o alteración del artículo 21 de la Constitución, ni habiéndose designado en la convocatoria de las actuales el artículo ó artículos que deberían reformarse, es claro y evidente que no está en las facultades del gobierno, ni de las Cortes, transferir municipio y a la provincia el gravamen de la Nación, ni modificar el artículo 21 del Código fundamental, ni aprobar el proyecto presentado; y que si lo hicieran sería ilegalmente y con notoria injusticia por prohibirlo la Constitución vigente y su propia dignidad y decoro, después de tantas protestas solemnes de cumplimiento de la Constitución, y de haber sido solamente injusto el proyecto con relación a la provincia y al municipio por las prescripciones apuntadas de la ley fundamental; lo es también, porque el Estado tiene religión ó es ateo; si tiene religión, está obligado a sostener el culto y los ministros de la que profesa, sin que le sea lícito ni permitido transferir el gravamen de la Nación a ningún individuo ni colectividad, y si es ateo, como no cree en ninguna y todos los individuos si ha de obrar con justicia debe devolver lo que tenga de alguna de ellas, ó al menos indemnizarlas; no legislar nada en cuanto al pago ó mantenimiento de ningún culto y menos en materias religiosas; y no intervenir en la forma y manera de regirse y gobernarse los cultos entre sí y con los fieles, ni si ha de haber ó no en la Iglesia tantos ó cuantos cánones, beneficiados, curas, coadjutores y capellanes; y tener valor para dar a la Iglesia católica y a los ministros lo que es suyo, proclamando la separación de la Iglesia y del Estado, previa la debida indemnización, dejando que cada cual se gobierne y regule de religión, de culto y de la libertad de cultos, se allegue a los medios de subsistencia que le proporcione la voluntad, y no la imposición de sus creyentes y adeptos; y que ejerza cada una de ellas su ministerio con completa y verdadera independencia y libertad con tal de que no se oponga a la moral. Esto sería lo justo; pero lo contrario, aunque esa no sea la intención del gobierno, no es de los representantes del país, no es otra cosa que una persecución al catolicismo, y un nuevo gravamen al contribuyente por el partido y el ministerio de las economías obligándole a pagar mayor contribución.

mo, que daba por muerto, cuando dijo estas ó parecidas frases: el enemigo del acreedor es el deudor, lo cual es desgraciadamente una verdad por demás conocida de todos los mortales.

¿Y es posible que el gobierno y las Cortes de un país, que en su casi totalidad mayoritaria es católica, presuman que se odian el clero y los pueblos? ¿Es posible que los señores ministros y diputados, que en el fondo de su alma son católicos, por mas que a veces los obliguen las circunstancias y la política a hacer manifestaciones de ser indiferentes, ó de no tener religión, consientan en malquistar y poner en abierta oposición el estado eclesiástico con los municipios y diputaciones, en los mismos lugares donde está llamado a ejercer su misión santa, benéfica y salvadora? ¡Ah! esto no es posible porque además de ser injusto sería impio; y en las Cámaras españolas no hay impíos sino caballeros leales y pundonorosos que de fe religiosa y de patriotismo que no han de querer que el municipio y la provincia digna al clero, ó a la Iglesia, que por su mundo ó no es pago.

Y es, por último, el referido proyecto ineficaz, ilusorio para el clero en lo que se refiere al cobro de los insignificantes haberes que en él se le consignan, no porque los pueblos dejen de pagar sus cuotas, pues los pobres pueblos, con gusto ó por la fuerza, pagan siempre sus contribuciones, sino porque en todo tiempo, y mas especialmente desde el año 69, el municipio y la provincia, con toda su decantada autonomía y descentralización, no pueden saldar sus presupuestos, teniendo todos grandísimos descubiertos y multitud de atenciones sin satisfacer; y ocurriría casi siempre que después de cobrado a los contribuyentes este nuevo, oneroso é indebidamente gravamen de cinco o seis millones y pico de reales, se aplicaría a otras atenciones que se llamarían urgentes y presentes, como composición de caminos vecinales y provinciales, servicios de sanidad, de alumbrados, de serenos, de ornato público, guardería rural y municipal, y de otras varias cargas del municipio y de la provincia, que hoy están la mayor parte en descubierto, y que entonces el clero no el mismo y peor estado que los maestros de instrucción primaria cuyos haberes no perciben con regularidad a pesar de estar presupuestado y de pagarse los pueblos; por cuya razón ha manifestado la prensa, que persuadido el gobierno de la imposibilidad de que esa clase sea atendida como es debido, que pensaban fuesen abonados sus haberes por la dirección del Tesoro. Si, pues, el gobierno está persuadido de ello, y si no lo estuviera lo están todos los españoles; cómo se pretende gravar a los contribuyentes, al municipio y a la provincia con una contribución tan crecida y con una obligación tan grande, cuando no pueden ser de otras maneras que siendo ilusoria é ineficaz la que se promete en el proyecto presentado por el señor ministro de Gracia y Justicia con la mayor buena fe y con la mas sana intención; pero que examinado con imparcialidad y a la luz de una buena crítica, de la justicia y del derecho, nada es mas inconveniente, mas indebidamente, mas anticatólico, mas injusto y mas ilusorio, según resulta de las demostraciones de esta reverente y patriótica exposición.

Por todo lo cual, el obispo de Málaga, que a nadie cabe en interés por el bien de la patria, ruega encarecidamente al Congreso que no le preste su aprobación, que respete la Constitución del Estado, que no viole los pactos concordados con la Santa Sede, que se interese por no agravar mas la situación de los pueblos con nuevos impuestos, y que satisfaga al clero lo que de justicia es debido de los presupuestos generales, y en caso contrario, que se indemnicen previamente a la Iglesia y a sus ministros, que se releve a los contribuyentes del pago que han venido haciendo para el culto y clero católico en los presupuestos generales, que no se le imponga forzosamente ese nuevo gravamen, sino que sin intervención del municipio y de la provincia, los prelados y el clero inviten a los fieles para que voluntariamente se suscriban por meses ó por años, con lo que gusten dando el Estado su protectorado y patronato con las condiciones antes dichas, pues solo de esta manera es como las Cortes obrarán con acierto y con justicia, interpretando fielmente los sentimientos y aspiraciones del pueblo español. El cielo ilustre a los Cuerpos colegisladores, como ardentemente se lo pide el obispo que suscribe para bien de la Iglesia y del Estado, Málaga veinte y cuatro de Octubre de mil ochocientos setenta y dos.—ESTÉBAN JOSE, obispo de Málaga.

Hoy se encargará de la capitania general el señor Pavia, en calidad de interino, y el Sr. Alaminos se despedirá de los jefes de los cuerpos de la guarnición que se reúnen todos los jueves.

Las secciones del Senado autorizaron ayer la lectura de una proposición de ley para que las economías que resulten del abandono del Peñon de Velez de la Gomera, sean aplicables a la reparación de las fortificaciones y construcción del puerto de Ceuta.

Ayer llegó a Madrid, procedente de Cartagena, el Sr. D. Juan Topete.

El señor obispo de Urgel ha remitido una exposición al Senado, protestando contra el proyecto de ley de arreglo del clero.

Dícese que el Sr. García del Canto, que ha servido ya anteriormente en Filipinas, será nombrado secretario de aquel gobierno superior.

Se ha recibido el correo de Canarias con noticias que alcanzan hasta el 23. No ocurría novedad en la salud pública.

La comisión del Senado que entiende del proyecto de ley sobre el tiempo que han de servir en la armada los matriculados, ha nombrado presidente al Sr. La Rigada, y secretario al Sr. Rosich.

Ayer se han firmado los decretos nombrando ayudante de D. Amadeo al brigadier D. Segundo de la Portilla; segundo cabo de la capitania general de Filipinas, al mariscal de campo Sr. Blanco Valderrama; y vocal del consejo de redenciones, al senador señor marqués de Múdela.

El Sr. Ochoa ha presentado una adición al proyecto de ley de los 40.000 hombres, pidiendo que en el caso de que en la ley de organización del ejército se establezca el servicio voluntario, se envíe a sus casas a los soldados de este sorteo.

El día 2 de Noviembre próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha a las clases activas y pasivas que cobran por la tesorería central.

El día 2 de las pasivas tendrá lugar:

Día 2, de once a tres.—Montepío civil, montepío militar y pensiones remuneratorias.

Día 4.—Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 5.—Jubilados de todos los ministerios.

Día 6.—Jubilados de la real casa, desde 4.000 reales inclusive abajo.

Día 7.—Cesantes y jubilados de la real casa, desde 4.000 rs. inclusive abajo.

Días 8, 9 y 11.—Todas las nóminas sin distinción.

Retenciones, desde el 9 en adelante.

El día 2 de Noviembre próximo venidero se abrirá el pago de la mensualidad corriente a las clases activas y pasivas que perciben sus haberes por la caja del Tesoro de esta provincia.

El día 2 de las pasivas tendrá lugar:

Sábado 2, de diez y media a tres y media.—Jubilados de todos los ministerios y primera clase del montepío Militar.

Lunes 4.—Jefes retirados, menos los que son alta, montepío Civil, desde la letra R a la Z, y los que son alta en esta clase, y tercera clase del montepío Militar.

Martes 5.—Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda, y segunda clase del montepío Militar.

Miércoles 6.—Cesantes de Hacienda, montepío Civil, de la A a la E, y clase de marina del montepío Militar.

Jueves 7.—Capitanes y subalternos retirados, menos los que son alta, emigrados de América, convenidos de Vergara, montepío Civil, de la F a la L, y pensiones remuneratorias.

Viernes 8.—Retirados de marina y tropa, menos los que son alta, escastrados, montepío Civil, de la M a la O, y montepío de Jueces.

Sábado 9 y Lunes 11.—Todas las nóminas sin distinción y los individuos que son alta en las del montepío Militar, en las de jefes retirados, en las de capitanes subalternos, y en las de marina y tropa.

Martes 12.—Retenciones exclusivamente.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta del 29.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Las noticias recibidas de Cataluña durante las últimas veinticuatro horas solo anuncian movimiento de fuerzas en persecución de las partidas.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 28 de Octubre, se dispone que a los veinte días de la fecha del presente decreto se proceda a la elección parcial de un diputado a Cortes en cada uno de los distritos siguientes: La Carolina, en la provincia de Jaén; Gracia, en la de Barcelona; Inca, en la de Baleares; Agreda, en la de Soria, y Sagunto, en la de Valencia.

Por otro del ministerio de Ultramar, de 26 de Octubre, se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Manuel Crespo Quintana, jefe de administración de segunda clase, jefe de la sección de Gobernación y Fomento de la secretaría del gobierno superior civil de la isla de Cuba.

Gaceta de ayer.

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Cataluña.—Las facciones de la provincia de Gerona se encuentran reunidas hacia la parte de Ripoll, en cuya dirección marchaba el brigadier Arrando; y el cabecilla Saballs, separándose con su partida de dicho grupo, se encaminaba hacia la costa, persiguido por el general segundo cabo, que se dirige a La Bisbal en combinación con otras columnas.

Las facciones Costillado y la de Tellada habían exigido un trimestre de contribución en Mollosa y Llançacs.

En las provincias de Barcelona y Tarragona no había ocurrido novedad, y otro tanto sucede en el resto de la Península.

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros de 28 de Octubre, se admite la dimisión que del cargo de capitán general, gobernador superior civil de las islas Filipinas, ha presentado el teniente general D. Rafael Izquierdo y Gutiérrez.

Y por otro de igual fecha se nombra para reemplazarle al de igual clase D. Juan Alaminos y Vivar.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Londres, 27.—El exterior español a 30 1/4.

No se ha cotizado el portugués.

Bruselas, 26.—El barón Freinult, antiguo ministro de







ponsabilidades, es que se me exijan antes de que se proceda a la exigencia de la que trata la proposición.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Haciendo todo el honor que se debe a la moralidad del señor presidente del Consejo de ministros, empiezo por decir que este incidente no debe ser pretexto para resolver la grave cuestión de que se trata. S. S. no le he dado bien las palabras. Explicando yo en qué sentido lo he dicho la frase de que se haga la luz, quizá desvanecen todas las dudas de S. S.

Dije yo antes que nosotros ni provocamos ni rehuimos la acusación: no la provocamos, porque para esto hubiéramos escogido la ocasión oportuna en nuestro juicio; y no la rehuimos, porque no tenemos que se haga la luz sobre este asunto ni sobre ningún otro. ¿Qué tiene que ver con esto lo que ha dicho S. S.? ¿Podía yo referirme al acusado? Me refería a los acusados.

Desa el señor presidente del Consejo para su tranquilidad, para el caso en que aconseje a la mayoría que no se tome en consideración la proposición, que sea yo bastante explícito a fin de que no se pueda creer fuera de aquí que esto ha sido un juego de palabras, que esto ha sido efecto de pactos y convenios. ¿Que inconveniente he de tener yo en ser completamente explícito sobre esto? Ni entre S. S. y yo, ni entre ninguno de mis compañeros y los miembros de este gobierno, ha mediado directa ni indirectamente pacto de ninguna especie; el gobierno está en plena libertad de decir lo que le parezca, sin consideración a compromisos que se hayan podido suponer; ninguno de nosotros ha conversado con el gobierno sobre esto; si el gobierno aconseja a la mayoría que no tome en consideración la proposición, será porque así lo crea conveniente y justo, no por compromisos ni por pactos que no existen con nosotros. ¿Bastan estas cosas para que yo me retire?

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Tengo que contestar al Sr. Moreno Rodríguez; pero antes no puedo prescindir de hacer un ruego a la Cámara. Aunque hasta ahora haya hablado poco, la cuestión es de tal entidad que me siento fatigado, y espero de la benevolencia del Sr. Presidente algunos momentos de reposo antes de contestar al Sr. Moreno Rodríguez.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende por breves momentos la sesión.

Erán las cinco y media.

Continuando la sesión a las seis y cuarto, dijo el Sr. PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se va a preguntar si se prorroga la sesión.

Hecha la pregunta, el acuerdo fue afirmativo.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

Habéis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado de primer orden. Señores diputados, todos comprendéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar despacio, y para no molestarlos no quiero hacer ni la mas leve divagación.

está a disposición de los ministros para hacerse ricos a los cuatro días de estar en el poder. Yo no insisto mas en esto porque no tengo ni obligación ni deseo, respecto de algunos de ellos, de defender a aquellos ministros.

Queda, pues, señores, una falta ó un delito que podemos y debemos llamar político; porque yo voy a dar aquí mi opinión para que se tenga en cuenta al hacerse la ley de responsabilidad ministerial. Queda un delito político. Porque es un delito cometido, ¿es una falta, es una defraudación, es una malversación? Pues para estos delitos no se ha hecho la ley de responsabilidad ministerial; la ley de responsabilidad ministerial se ha hecho para los delitos políticos; esos otros deben juzgarse por los tribunales ordinarios; el ministro que haga una indignidad y cometa un delito castigado en las leyes penales no puede acogerse a la ley de responsabilidad ministerial. ¿Para qué se ha hecho, pues, este procedimiento privilegiado? Para el ministro que por encontrarse en circunstancias difíciles salta por cima de la Constitución, infringe sus artículos, ahoga una revolución angustada en sangre, y da lugar con esa conducta a que le juzgan en el Senado y el Congreso con los tercetos partes de los jueces y los otros esos procedimientos extraordinarios que la ley establece para los casos de responsabilidad ministerial.

Pues bien: sin defender aquel ministro y sin contestar al Sr. Moreno Rodríguez ¿creo el Sr. Moreno Rodríguez que este es delito común? ¿Creo que es un delito político? ¿Puede caer dentro de la competencia del Sr. Moreno Rodríguez? ¿Puede caer dentro de la competencia del Sr. Moreno Rodríguez? ¿Puede caer dentro de la competencia del Sr. Moreno Rodríguez?

Acercas de la cuestión, he de confesar al Sr. Moreno Rodríguez después de lo dicho, que si pudiera contestar a ciertos argumentos de los señores, lo haría con gusto; pero hay algo que no puedo ni debo contestar, porque no soy el acusado. S. S., mas que un discurso para que se acepte la proposición, lo ha hecho como si fuera a sostener la acusación ante el Senado. Yo he comparado su discurso con otro que se pronunció aquí en 1858 desde los bancos. Nosotros entonces teníamos todos la pasión por el partido progresista miraba a sus enemigos, y entre ellos a los rellenos; nosotros teníamos gran interés, por lo mismo que no éramos mas que 15 y que no estaba con nosotros la opinión del país, en hacer resaltar la justicia de nuestra acusación; y sin embargo lea S. S. el discurso que yo he leído, y verá que a pesar de la lógica que hay en el fondo de ella, si no se hubiera tratado del acusado de hoy, no recordaría este hecho; pero era el Sr. Sagasta el que sostenía aquella proposición.

El gobierno podría, imitando a uno de la república, en un asunto reciente y mas grave que este, seguir su conducta. Si se tratara de hoy, y tiene perturbada la opinión pública en Francia, de acusar a los dos últimos ministros del imperio.

No tengo que decir nada acerca de lo que pudiera resultar de seguir esa información que se pide. Lo traigo solo para justificar nuestra conducta en lo que se refiere a la prerrogativa parlamentaria. Tienen, que si por un lado es prerrogativa de la república, por otro va a la Cámara como cualquier otro mortal, se ha negado a tomar la iniciativa en la información, y a apoyar la proposición en que se haga, reservándose completa libertad de obrar. Nosotros vamos mas allá y decimos: ¿se trata de la cuestión legal, de la falta cometida? La dejamos íntegra al juicio de los señores diputados y del país. ¿Se trata de la cuestión política, de admitir y votar la proposición? También lo dejamos a la iniciativa de los señores diputados, porque respetamos la prerrogativa parlamentaria, porque no queremos hacer cuestión de gabinete lo que no tenemos derecho a dar ese carácter. ¿Se trata de que nosotros, después de haber dicho que no tenemos este asunto cuestión de gabinete, lo hagamos cuestión de gabinete de la manera de ver la cuestión? Eso lo dejo a la iniciativa de las Cortes; y si no tengo derecho ni razón, y hablo en nombre de todos mis compañeros, de imponerme a la Cámara, tengo derecho y deber de darle un consejo, de decirle lo que crea conveniente, despojándolo del cargo y posición de presidente del Consejo, y solo como pudiera hacerlo otro cualquier diputado.

Quedo, pues, tranquilo: no quiero decir más ni menos como cuestión de gobierno. Yo lo oí al oír: si hubiera sido posible, si hubiera alguna duda de competencia entre el poder legislativo y el ejecutivo, hubiera hecho cuestión de gabinete; pero como se trata de eso, es nuestro deber dejar a cada poder en el lugar que le corresponde.

Pero hay mas: en un asunto de esta naturaleza, lo que no consiga con el consejo a mis amigos, no lo conseguirá tampoco con la imposición: hablo de imposición en los términos en que debe aceptarse esta palabra, haciendo cuestión de gabinete. Yo les digo a mis amigos: ¿ustedes quieren que se invoque las consecuencias que de este asunto puedan deducirse, ni la situación a que pueda traerse, aceptada la proposición y llevado el asunto al Senado; no tomándolo en consideración; y no me cansaré de repetir que en cuestión de consejos hablo solo por mi cuenta; yo les digo a mis amigos los progresistas que olviden los resentimientos que puedan tener, y que recuerden aquellos días en que ese Presidente del Consejo de Ministros prestaba grandes servicios a la causa de la libertad y de la patria; que recuerden al hombre a quien los unos daban la mano con orgullo, y los otros con efusión, y a quien todos trataban con consideración y respeto.

A los antiguos demócratas, permitidme que descomponga en grupos el partido radical, aunque es solo un partido y está perfectamente unido, porque me refiero a una época pasada; yo les digo que olviden el error que cometió al creer que el antiguo partido progresista no necesitaba de la sávia de la nueva idea, y que podía vivir sin admitir en su seno a los hombres que habían madurado la idea democrática al calor de la ciencia.

A los señores republicanos yo les diré, si de algo sirve mi ruego, si no quieren encender una nueva tea de discordia en nuestras contiendas, que olviden al fogoso tribuno que desde este banco combatió sus ideas, exagerándolas acaso; que no hay nada que honre tanto a los partidos como perdonar a los adversarios que se encuentran en situación difícil, sin poder esgrimir siquiera las armas de su elocuencia para defenderse.

Voy a concluir, señores, porque desde hace unos días, y mis compañeros lo saben, me encuentro en la peor situación de mi vida, hasta el punto de que esta tarde he querido marcharme a casa para que hablara otro compañero de ministerio. Apreciado como yo soy, personalmente, no puedo votar para que se procese y se persiga, y se acuse y se condene tal vez, haciéndole pasar por la humillación de que yo tuviera que indultarle, al hombre que me albergó en la fragata *Zaragoza*; el hombre que albergó al único mártir de la revolución en una noche en que no tenemos mas que unos instantes de libertad, y que nuestras cabezas rodaran: yo no puedo votar contra el compañero de la emigración, contra el amigo de toda la vida, contra el hermano con quien he compartido mis placeres y mis amarguras durante 18 años.

Perdonadme, señores, que no entre en mas detalles; perdonadme esta debilidad mía. Los que voten la proposición del Sr. Moreno Rodríguez obedecen a su conciencia como diputados; pero si valgo algo para los que son amigos míos y para los que crean que yo amo a mi patria, que yo amo la libertad, que yo amo las instituciones, yo les diré que tomen este pobre consejo, que yo voy a seguir me consideren débil, y voten con esta pequeña debilidad.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Si las cuestiones de esta naturaleza debieran tenerse en cuenta las afectaciones personales, sería de mucho peso lo que ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros; pero aquí no somos amigos ni enemigos: somos las Cortes encargadas de hacer que se cumplan las leyes. Yo comprendo la actitud del señor presidente del Consejo de ministros. Su venganza ha sido noble. S. S. nos ha recomendado al presidente del Consejo de ministros acusado. No había necesidad de ello, porque nosotros no procedemos con pasión; venimos a ejercitar un derecho en representación del país, y haríamos traición al país y a nuestra conciencia si obráramos de otro modo.

También nuestra venganza es noble. Desde este banco nos ha dicho mil veces que se nos debe esmerar, y a pesar de esto hoy nosotros abogamos por el, pidiendo que se le proporcionen los medios de defenderse y de justificarse.

El señor presidente del Consejo de ministros ha tomado la actitud que debía tomar, declarando la

cuestión libre. Ya lo sabéis, señores diputados: no debéis votar libremente sin que vuestro voto pueda ser cuestión de gobierno; creéis que S. S. se ha creído con el derecho de atacar los razonamientos que he esposto a la consideración de la Cámara, cuyos razonamientos quedan en pie.

Dudaba el señor presidente del Consejo de ministros si el delito era político ó común; y preguntaba: ¿es competente el Tribunal Supremo para juzgarle, o lo es el Senado convertido en tribunal de justicia? Yo podría contestar a S. S. diciéndole que si hubiera duda en cuanto a si es un delito político, puede preguntárselo al acusado de entonces.

Aparte de esto, ¿es de todo punto exacto lo que S. S. ha dicho acerca de la naturaleza de estos delitos? ¿Puede estar el artículo de la Constitución claro y terminante? El art. 89 de la Constitución dice expresamente: «Los ministros son responsables ante las Cortes de los delitos que cometen en el ejercicio de sus funciones.» [Al Congreso corresponde acusarlos y al Senado juzgarlos.] ¿Puede caer aquí duda? ¿Es posible que un particular cometa el delito de que se acusa a ese ministro? ¿Puede cometerlo un hombre que no tiene que rendir los fondos públicos, que no puede adquirir ni realizar el manejo de la competencia de cometerlo en España un hombre que no sea ministro? Si la ley de contabilidad fija terminantemente los requisitos para realizar esas operaciones; si esos requisitos y esas operaciones solo pueden realizarlos los ministros; si en otro artículo marca la penalidad con que se castiga a la responsabilidad de esos ministros, ¿puede a nadie caer duda de la competencia del Senado sobre este asunto? Pues si a alguien le cupiese, diré que la ley vigente para la organización de los tribunales, en el título de las competencias, dice lo siguiente: (Ley.)

«Es este un delito común que pueda cometer un hombre cualquiera en la sociedad, ó únicamente puede cometerlo un funcionario público, un ministro.» Es indudable que esta razón del señor Presidente del Consejo no puede ser tomada en consideración por la mayoría: podrá ser hija de un buen deseo de salvar a su antiguo amigo; pero estos sentimientos, muy respetables en S. S., no pueden influir en el ánimo de la mayoría.

Estación con el señor presidente del Consejo de ministros haya ido a la vecina república a traer precedentes que puedan servir para el caso. ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes? ¿Que necesidad tenía de ir a buscar precedentes ni prescripciones de leyes extranjeras, cuando las leyes vigentes hoy en España tienen su interpretación auténtica en el modo con que las han interpretado las Cortes?

nen las suyas y no son solo un poder legislativo. En ocasiones son un poder fiscal y un poder judicial, y no puede el rey poner y quitar al ejercicio de estas funciones. Un diputado puede creer que unos ministros han delinquido y presentar aquí su acusación, y desde aquel momento el Congreso se convierte en un cuerpo fiscal que va a decidir si ha podido haber un delito cuyos autores hayan podido ser los ministros.

Desde que el Congreso trata de ejercitar esta función no hay obstáculos, no hay mas que el Congreso que va a decidir si quiere ó no ejercer sus funciones como fiscal: nosotros no somos mas que miembros del Congreso, y como diputados tenemos necesidad de emitir nuestros votos.

Pero el Sr. Moreno Rodríguez se ha referido a otro caso análogo a este; pero no existe realmente la analogía, porque si se trata de un gobierno no puede funcionar. Un diputado puede creer que unos ministros han delinquido y presentar aquí su acusación, y desde aquel momento el Congreso se convierte en un cuerpo fiscal que va a decidir si ha podido haber un delito cuyos autores hayan podido ser los ministros.

Señores, esta cuestión tenía dos aspectos: aspecto legal y jurídico; el Sr. Moreno Rodríguez ha entrado a investigar el delito; pero el delito no es tan grave como quiere suponerse; es acaso una informalidad administrativa que puede substraerse ante el Tribunal de Cuentas; y en las actuales circunstancias, cuando tantas cuestiones hay sin resolver, creéis que es oportuno ocupar a las Cámaras con un asunto de esa especie.

Esta circunstancia es la mas inoportuna, porque tenemos otros asuntos de mucha mayor gravedad que queráis ó no, ¿habéis visto nunca tantos señores diputados en estos bancos como los que aquí estamos ahora? Pues esto consiste en que, en vez de hablar a la razón, suena la voz de la pasión humana. Imaginados, pues, que se toma en consideración la proposición de que se trata; que se nombra una comisión que investigue el delito; que se aprueba, y se lleva el asunto al Senado; ¿creéis que ha de quedar actividad ni vida bastante para que nos ocupemos en otras cosas mas que en ir al Senado a presenciar los debates sobre la acusación? Yo quisiera que en bien del país diésemos tregua a nuestras pasiones para ocuparnos de otros asuntos que interesan en alto grado a la nación.

En las actuales circunstancias, cuando tantas cuestiones hay sin resolver, creéis que es oportuno ocupar a las Cámaras con un asunto de esa especie. Esta circunstancia es la mas inoportuna, porque tenemos otros asuntos de mucha mayor gravedad que queráis ó no, ¿habéis visto nunca tantos señores diputados en estos bancos como los que aquí estamos ahora? Pues esto consiste en que, en vez de hablar a la razón, suena la voz de la pasión humana. Imaginados, pues, que se toma en consideración la proposición de que se trata; que se nombra una comisión que investigue el delito; que se aprueba, y se lleva el asunto al Senado; ¿creéis que ha de quedar actividad ni vida bastante para que nos ocupemos en otras cosas mas que en ir al Senado a presenciar los debates sobre la acusación? Yo quisiera que en bien del país diésemos tregua a nuestras pasiones para ocuparnos de otros asuntos que interesan en alto grado a la nación.

En las actuales circunstancias, cuando tantas cuestiones hay sin resolver, creéis que es oportuno ocupar a las Cámaras con un asunto de esa especie. Esta circunstancia es la mas inoportuna, porque tenemos otros asuntos de mucha mayor gravedad que queráis ó no, ¿habéis visto nunca tantos señores diputados en estos bancos como los que aquí estamos ahora? Pues esto consiste en que, en vez de hablar a la razón, suena la voz de la pasión humana. Imaginados, pues, que se toma en consideración la proposición de que se trata; que se nombra una comisión que investigue el delito; que se aprueba, y se lleva el asunto al Senado; ¿creéis que ha de quedar actividad ni vida bastante para que nos ocupemos en otras cosas mas que en ir al Senado a presenciar los debates sobre la acusación? Yo quisiera que en bien del país diésemos tregua a nuestras